

LOS PLIEGOS SIN CORDEL

JUAN MARÍA RODRÍGUEZ

El 66.790

Soy el 66.790. El parpadeo fosforescente del marcador electrónico exterior que contabiliza las visitas a la exposición de Sorolla del Museo Bellas Artes de Sevilla proclama, como con un alarde exhibicionista y presuntuoso de éxito o de récord que no cesa de crecer y de engordar y que, al parecer, debe ser publicitado a toda costa, que soy el visitante número 66.790 -y subiendo- que atraviesa el frontispicio digital de la muestra. Este número que volátil y efímero resplandece por un segundo en el tablero pixelado, ¿debe llenarme de orgullo? ¿Debe hacerme sentir parte de un regimiento de consumidores culturales -otros 67.789 ocuparon este lugar antes que yo: y la cola continúa-, socio de una exquisita macrosecta y miembro ocasional de un evento excepcional o debe resultarme, por el contrario, completamente ajeno e indiferente? Incluso, ¿no podría hundirme la moral un poco, pues la cifra ha revelado mi tardanza en «fichar» más a primera hora en el evento y por lo tanto, perdido ya cualquier carácter pionero o advertido, soy sólo ya batallón de cola, masa cultural postrera, descualificada, retardada y anónima?

Todo en la exposición de Sorolla, como en todas las grandes exposiciones desde que la pintura se convirtió en otro trofeo de caza de la nueva cultura de masas, incita al consumo desde la puerta, planteada como una pasarela a una cita que -parece decirse- no puede ser esquivada, pues lo importante ya no es estar más o menos instruido realmente en el arte y la intrahistoria de Sorolla, sino «entrar», ser dígito, contabilidad expositiva, «estar ahí», en el museo, bañados por un rato en cultura, comprar esa postal o ese *souvenir* que certifique nuestra militancia y nuestro paso, engrosar la larga cola de una programación que, especialmente -pero no sólo- está diseñada para el turista a los que, como ha escrito Vicente Verdú, «iguala la virtual genuflexión en la catedral a la rauda persignación ante el cuadro».

Pasar de largo ante la larga cola de los Sorolla en el Bellas Artes sugiere una personalidad atrofada y anti-artística, socialmente disgregada y anómala -pues la cola es la masa- renuente a la belleza y sospechosamente ácrata. Ya ocurrió con la «magna» -«magna», repetían contumazmente entonces los periódicos- muestra de Velázquez en Sevilla, hace unos años, que todo el mundo te inquiría, con tono acusador de interrogatorio: «¿Todavía no la has visto?», para añadir rematando, imperativos: «¡No se te ocurra perderla!» Pues a mí se me ocurrió, desgraciado.

Suena todo muy totalitario, dictatorial y absolutista en esta incitación pública -atravesé la Plaza del Museo instantes antes de la inauguración de los Sorolla: todos los cargos públicos que jamás ves sentados en teatro alguno, estaban allí, relucientes y orgullosos como cualquier clan familiar en un bautizo-; da algo de repelús y ganas de desobediencia este unánime cornetín que llama imperati-



Marcador de visitantes en la muestra de Sorolla en Valencia. / B. PAJARES

vo a engordar el contador digital parpadeante en la puerta del Museo de Bellas Artes o de cualquier otra muestra que, por su gruesa magnitud, su formidable respaldo financiero y su arrasadora unanimidad mediática copan y absorben todo el foco artístico, anulan cualquier otra muestra cultural a su alrededor, ofuscan la atención de los espectadores potenciales y, compulsivamente, reinan desmesuradamente en las agendas.

Pues uno empieza a estar cansado de ver a su afán cultural reducido a número estadístico y teneduría. Uno empieza a estar muy aburrido de estas colas interminables diseñadas para perder ociosamente el tiempo. (Hoy el consumo de cultura exige con demasiada frecuencia que perdamos nuestro tiempo en esperas y dilaciones masivas; por eso la idea de que la cultura se ha democratizado más que nunca encierra dentro un espejismo: perder el tiempo es, hoy, un radical gesto de elitismo.)

Uno empieza a estar muy aburrido de atravesar las congestionadas salas de exposiciones a la carrera, mirando los cuadros furtivamente, abriéndose un hueco entre el gentío a codazos y muy malamente. Uno empieza a sentir estrés por este mandamiento religioso de consumir arte con la misma aglomeración sabatina de los hiper. Uno, en fin, ve parpadear el 66.790 que podría haberme correspondido tras media mañana de espera y decide no ser ese número y volver a pasar por la Plaza del Museo de largo. Sorolla, otro día, puede seguir esperando.



El cantante Enrique Moratalla posa en la Carrera del Darro en Granada. / M. M. P.

Moratalla versus Astor Piazzola

El cantante granadino dedica su último disco al mítico creador del tango

MANUEL MATEO PÉREZ

GRANADA.- Buenos Aires y Granada no son tan distintas ni están tan distantes. Enrique Moratalla se ha empeñado en que estén más cerca la una de la otra por más que diecisiete mil kilómetros se empeñen en separarlas. El cantante granadino ha publicado su último trabajo, un homenaje al músico Astor Piazzola, en el que demuestra que es posible hacer tango sin necesidad de poner afectada voz de porteño arrabalero.

Homenaje a Piazzola es uno de los grandes trabajos musicales de este año y uno de los más brillantes y sólidos álbumes del cantante granadino, acostumbrado a los retos más complicados desde sus inicios como uno de los miembros más jóvenes del Manifiesto de la Canción del Sur.

Enrique Moratalla aceptó el reto que sobre la mesa le pusieron hace cuatro años los miembros de la Versus Ensemble, un grupo de músicos de primer nivel, procedentes de Jaén y Granada, profesores de conservatorio la mayoría de ellos. «Dije sí lleno de dudas, sin saber dónde me metía y cuál sería el resultado final», reconoce ahora el intérprete granadino.

Enrique Moratalla y la Versus Ensemble han demostrado que no es necesario nacer en aquel lado del océano para hacer un tango urbano, melancólico y arrebatador que nos emocione del mismo modo a como

lo hacen las melodías de Piazzola.

El disco, publicado por el prestigioso sello Naxos, comenzó a grabarse en Valparaíso (Chile), durante la Cumbre Mundial del Tango. Luego se realizaron otras sesiones de grabación en España hasta conformar un total de once temas, compuestos en su día por el genial Piazzola e interpretados de nuevo con matices y singularidades que hacen de este trabajo una pieza única en la obra revisada del músico argentino. De entrada no hay bandoneón. El instrumento más emblemático del tango fue sustituido en este disco por un saxo. Pero la tristeza y la nostalgia con la que Piazzola pintó cada uno de sus temas sigue habitando en ellos, por más que el bandoneón haya dejado de sonar.

Homenaje a Piazzola se abre con la *Milonga del Ángel*, una de las melodías más apenadas y desconsoladas de la historia de la música. Continúa con *Verano Porteño* y prosigue con *Chiquilín de Bachín*, crónica infantil de una pobreza que nos sigue erizando la piel. Enrique Moratalla pone voz a la bella letra del Horacio Ferrer y lo hace de un modo creíble, soberbio, con una solidez inusual a la vista de las interpretaciones fallidas de otros cantantes y músicos que lo antecedieron.

Moratalla borda la pieza porque no cae en el argentinismo patético de lunfardo y cartón piedra, y se decide a verbalizar con corrección. De

modo que no encontrará el oyente seseos imposibles, elles arrastradas hasta el infinito y desaforadas vanidades vocales tan propias en el mundo del tango. «Ahora estoy contento con el resultado del disco. Creo que hemos puesto en pie la primera mirada andaluza sobre la música de Piazzola», confiesa Moratalla.

Para llegar a cantar con acierto las piezas de Piazzola, Enrique Moratalla debió estudiar a lo largo de estos últimos años la práctica totalidad de interpretaciones vocales de estos temas. A lo largo de ese periodo de estudio fue modulando la voz hasta acoplar su personalidad y su modo de entender la música a textos tan fascinantes como *Marta de Buenos Aires*, las cinco últimas piezas musicales que cierran el disco y donde también participan la soprano María Rey-Joly y el propio Horacio Ferrer.

En esta última aventura musical Moratalla contó con la complicidad y la ayuda de Horacio Rébora, director del Festival de Tango de Granada e impulsor de esta música en Granada y en otras ciudades de España. Este verano la Versus Ensemble y Enrique Moratalla hacen gira con su disco en Argentina. Actuarán en Bariloche, Rosario, Córdoba y en Buenos Aires serán de los pocos invitados europeos al Festival Internacional de Tango. Actuarán también en Medellín (Colombia) y en Montevideo (Uruguay).

Semana lorquiana para el '5 a las 5'

GRANADA.- Las actividades que conmemoran el 80 aniversario de la publicación de *Romancero gitano*, que culminarán con el '5 a las 5' arrancaron ayer con una semana lorquiana, que concluirá el 5 de junio, organizada conjuntamente por la Cátedra Federico García Lorca de la Universidad de Granada, el Patronato Cultural Federico García Lorca de la Diputación de Granada, el Ayuntamiento de Fuente Vaqueros y la Dirección General del Libro,

Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.

Los actos comenzaron en la Casa-Museo Federico García Lorca de Fuente Vaqueros con un recital titulado «Los frutos para todos», a cargo de Joseph Píera y Remigi Morant (flauta). El 3 de junio se presentará el libro *García Lorca en Fuente Vaqueros*, del periodista Antonio Ramos Espejo. Al día siguiente, en el Centro de Estudios Lorquianos de Fuente Vaqueros se inaugurará la

exposición «Visión fotográfica del *Romance sonámbulo*», de Francisco J. Sánchez Montalbán.

Y finalmente, el día 5 de junio, día en que se recuerda en Fuente Vaqueros el nacimiento de Lorca -este año se cumplen 110 años-, se inaugurará la exposición «*Romancero gitano*, 80 años de su publicación»; se rendirá homenaje al dramaturgo y estudioso del teatro José Monleón y habrá un concierto de Manolo Sanlúcar y Marina Heredia.